Sitio histórico de la batalla de los arapiles

Adrecag
ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LAS COMARCAS DEL CAMPO CHARRO, ALBA DE TORMES Y GUIJUELO

SALAMANCA (CASTILLA Y LEÓN)

ADRECAG

SITIO HISTÓRICO DE LA BATALLA DE LOS ARAPILES

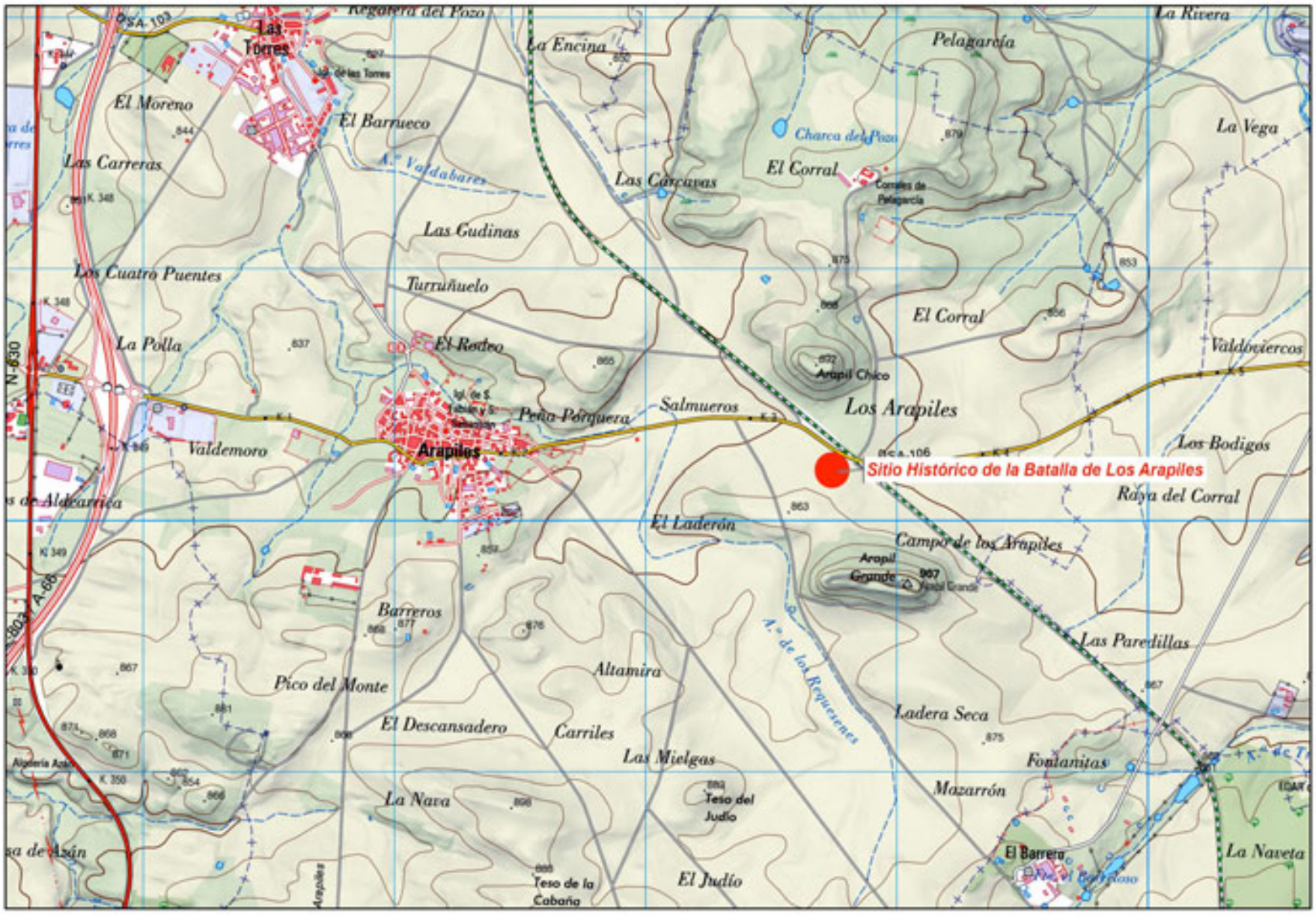
Arapil Chico. La posición dominante del ejército aliado. Wellington ordenó desplegar sobre su cima dos cañones y un batallón de infantería británico.

Los Arapiles, el mayor desastre sufrido por un ejército francés desde 1798, privó a Napoleón de las bases y los arsenales necesarios para llevar a cabo la invasión de Portugal, imprescindible para librarse de la constante amenaza que constituía el ejército aliado de Wellington.

PRESENTACIÓN. El 22 de julio de 1812 se libró una de las batallas más decisivas de la Guerra de la Independencia en el término de la población salmantina de Arapiles y sus inmediaciones, enfrentándose un ejército imperial

SITUACIÓN

A ocho kilómetros al sur de Salamanca y siguiendo la carretera que conduce a Béjar y Extremadura, se encuentra el campo de batalla de Los Arapiles, paraje en el que el 22 de julio de 1812 se libró la batalla del mismo nombre, también conocida como Batalla de Salamanca, sin duda una de las más importantes de la Guerra de la Independencia española (1808-1814).



francés y un contingente aliado formado por británicos, portugueses, alemanes y españoles.

La victoria del general británico Arthur Wellesley, primer duque de Wellington, frente a las tropas del mariscal francés Marmont supuso el principio del fin del reinado de José Bonaparte y el primer gran paso hacia la liberación definitiva del territorio nacional.

Los partes de guerra dieron cuenta de la absoluta derrota del ejército francés, que sufrió unas 12.500 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, sufriendo a la sazón los victoriosos aliados unas 5.200 bajas.

La Batalla. La Guerra de la Independencia asoló la Península Ibérica durante casi seis años -entre 1808 y 1814- provocando nefastas consecuencias entre las que destacan: la pérdida de un gran número de vidas humanas, una terrible crisis económica y social y la pérdida irrecuperable de patrimonio cultural, artístico y arquitectónico.

CÓMO LLEGAR

El acceso al Sitio Histórico de Los Arapiles es sencillo, se trata de un acceso directo (DSA-106) desde la Ruta de la Plata, bien desde la N-630 o desde la A-66 (salida 348).

Una vez que dejamos la Ruta de la Plata a poco más de un kilómetro entramos en la localidad de Arapiles.

Si cruzamos el pueblo sin dejar la DSA-106 dirección Calvarrasa de Arriba, iremos viendo los dos Arapiles, el Arapil Chico a nuestra izquierda y el Arapil Grande a nuestra derecha.

Si tomamos la bifurcación a la derecha antes de llegar a la vía verde Salamanca-Alba de Tormes, llegaremos al Arapil Grande y en su cima nos encontraremos con un monolito conmemorativo de la batalla.

Arapil Grande. El grueso del ejército francés se desplazó llegando a la cima antes que los aliados. El mariscal Marmont resultó herido aquí por una bala de cañón proveniente del Arapil Chico.

El Dos de Mayo de 1808, genialmente inmortalizado por Goya, fue la chispa que inició el fuego del levantamiento de los españoles contra la ocupación francesa, provocando un fervor patriótico que desencadenó el resto de acontecimientos.

Esta guerra se libró en dos frentes, el de la guerrilla, en la que mucho tuvo que ver el pueblo español y que ha dejado para la historia personajes como “El Empecinado” o “El Charro” y la guerra tradicional, en la que, sin duda, uno de los episodios clave previo a la derrota final de Napoleón en Waterloo fue la batalla de Los Arapiles.

La Batalla de Los Arapiles o también conocida por los historiadores como la Batalla de Salamanca congregó en

Vista del diorama realizado por la empresa Fantassin Miniaturas con el asesoramiento de Miguel Ángel Martín Mas, autor del libro *Los Arapiles 1812. La campaña de Salamanca.*

el campo de batalla a 47.000 soldados franceses y poco más de 50.000 soldados del ejército aliado, constituido principalmente por tropas angloportuguesas.

España participó con los 3.400 hombres de la división del general Carlos de España, que integraba a los Lanceros de Castilla del guerrillero Julián Sánchez “El Charro”.

Dos ejércitos parejos aunque ligeramente inferior en número el bando francés, primando en ambos la infantería. Aunque el ejército francés llegó al campo de batalla escaso de caballería, contaba con mayor número de cañones: 78 frente a 62.

Al amanecer del día 22 de julio -tras un movimiento generalizado de tropas con el objetivo de cruzar el río Tormes y reunir los efectivos de ambos ejércitos al sur de Salamanca- comenzó la lucha por el dominio de los dos Arapiles: el Arapil Grande y el Arapil Chico, dos cerros estratégicos situados en la ruta que conducía a Ciudad Rodrigo.

Estos cerros prominentes pueden observarse mirando hacia el sureste una vez pasamos Salamanca dirección sur por la Autovía de la Plata. Sin duda, estas atalayas fueron clave para los dos generales enfrentados, ya que facilitaron la supervisión del comportamiento y el avance de sus respectivas tropas durante toda la jornada de intensos combates.

En el arranque de la batalla Marmont es el dueño del Arapil Grande y Wellington del Arapil Chico, en un día tremendamente caluroso, por lo que ya muy de mañana las tropas de ambos bandos presentaron gran desgaste en el entorno de la ermita de Nuestra Señora de la Peña, situada en el término de Calvarrasa de Arriba.

Recreación de la Batalla. *Fuente: Imagen tomada en el Aula de Interpretación Sitio Histórico de los Arapiles.*

Sobre las tres de la tarde un disparo de cañón procedente del Arapil Chico hirió de gravedad a Marmont cuando éste se disponía a acercarse a caballo a recomponer el flanco izquierdo del ejército francés, donde las divisiones que marchaban en cabeza se habían distanciado peligrosamente la una de la otra mientras avanzaban hacia el oeste.

Los estudiosos han llegado a la conclusión de que la clave de la victoria aliada radicó precisamente en el error cometido por esas dos divisiones francesas, que avanzaron de forma poco cautelosa y sin darse el necesario apoyo la una a la otra.

Ubicación de la Batalla. La zona principal de combate, como puede verse en el mapa de Miguel Alonso Baquer, se situó al sur de Carbajosa de la Sagrada, comenzando la batalla en el entorno de Calvarrasa de Arriba y desplazándose la contienda hacia el oeste, entre los términos de Arapiles y Miranda de Azán.

Es importante destacar que el campo de batalla de Los Arapiles ha permanecido prácticamente inalterado respecto a la situación en la que se encontraba en el momento en el que se libró la batalla.

Aula de Interpretación. Declarado Bien de Interés Cultural en el año 1994 con la categoría de Sitio Histórico, es importante destacar el trabajo realizado para su puesta en valor, resultando de especial interés la visita al aula de interpretación de la batalla. Ubicada en el municipio de Arapiles nos ofrece con todo lujo de detalles por medio de paneles explicativos, un diorama, reproducciones de armas y uniformes y medios audiovisuales una visión histórica y exhaustiva de lo sucedido aquel 22 de julio de 1812.

Interior del Aula de Interpretación Sitio Histórico de los Arapiles.

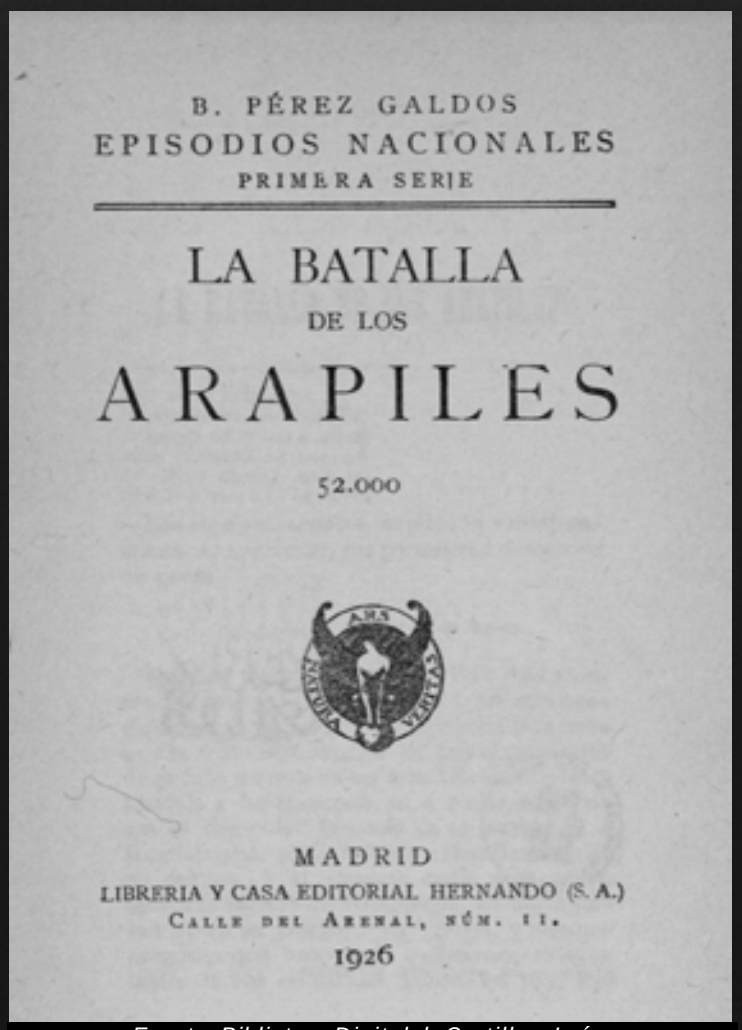
BENITO PÉREZ GALDÓS

La Batalla de los Arapiles en los “Episodios Nacionales”

La Batalla de Los Arapiles pone fin a la primera serie de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós. En esta ocasión el protagonista, Gabriel de Araceli, nos narra de manera no muy rigurosa la batalla además de anécdotas noveladas tales como su encuentro la noche previa a la batalla con un grupo de Highlanders escoceses con los que brindó por España y la vieja Escocia.

-XXXIII-

¡El Arapil Grande! Era la mayor de aquellas dos esfinges de tierra, levantadas la una frente a la otra, mirándose y mirándonos. Entre las dos debía desarrollarse al día siguiente uno de los más sangrientos dramas del siglo, el verdadero prefacio de Waterloo, donde sonaron por última vez las trompas de la Ilíada del Imperio. A un lado y otro del lugar llamado de Arapiles se elevaban los dos célebres cerros, pequeño el uno, grande el otro. El primero nos pertenecía, el segundo no pertenecía a nadie en la noche del 21. No pertenecía a nadie por lo mismo que era la presa más codiciada; y el leopardo de un lado y el águila del otro le miraban con anhelo deseando tomarlo y temiendo tomarlo. Cada cual temía encontrarse allí al contrario en el momento de poner la planta sobre la preciosa altura. Más a la derecha del Arapil Grande, y más cerca de nuestra línea, estaba Huerta, y a la izquierda en punto avanzado, formando el vértice de la cuña, Calvarrasa de Arriba. El de abajo, mucho más distante y a espaldas del Gran Arapil, estaba en poder de los franceses. La noche era como de julio, serena y clara. Acampó la brigada Pack en un llano, para aguardar el día. Como no se permitía encender fuego, los pobrecitos ingleses tuvieron que comer carne fría; pero las mujeres, que en esto eran auxiliares poderosos de la milicia británica, traían de Aldeatejada y aun de Salamanca fiambres muy bien aderezados, que con el ron abundante devolvieron el alma a aquellos desmadejados cuerpos. Las mujeres (y no bajaban de veinte las que vi en la brigada) departían con sus esposos cariñosamente, y según pude entender, rezaban o se fortalecían el espíritu con recuerdos de la Verde Erín y de la bella Escocia. Gran martirio era para los highlanders, que no se les consintiera en aquel sitio tocar la zampoña, entonando las melancólicas canciones de su país; y formaban animados corrillos, en los cuales me metí bonitamente, para tener el extraño placer de oírles sin entenderles. Érame en extremo agradable ver la conformidad y alegría de aquella gente, transportada tan lejos de su patria, sostenida en su deber y conducida al sacrificio por la fe de la misma patria... Yo escuchaba con delicia sus palabras y aun entendiendo muy poco de ellas, creí comprender el espíritu de las ardientes conversaciones. Un escocés fornido, alto, hermoso, de cabellos rubios como el oro y de mejillas sonrosadas como una doncella, levantose al ver que me acercaba al corrillo, y en chapurreado lenguaje, mitad español, mitad portugués, me dijo: -Señor oficial español, dignaos honrarnos aceptando este pedazo de carne y este vaso de ron, y brindemos a la salud de España y de la vieja Escocia. -¡A la salud del rey Jorge III! -exclamé aceptando sin vacilar el obsequio de aquellos valientes. Sonoros hurras me contestaron.


B. PÉREZ GALDOS
EPISODIOS NACIONALES
PRIMERA SERIE

LA BATALLA
DE LOS
ARAPILES

52.000

MADRID
LIBRERIA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 11.
1926

Fuente: Biblioteca Digital de Castilla y León.

AULA DE INTERPRETACIÓN EL SITIO HISTÓRICO DE LOS ARAPILES

www.sitiohistoricolosarapiles.com

Abierto sábados y jueves de 10:30 a 14:00 horas.

Contacto guías: 676 486 402/ 638 093 707
Ayto. de Arapiles: 923 288 779

C/ Salas Pombo, 20, 37796, Arapiles (Salamanca)

info@sitiohistoricolosarapiles.com